



# LECTIO DIVINA

Il semana de Navidad

Del 29 de diciembre de 2019 al 04 de enero de 2020



*"En la ternura*

*se encuentra Dios."*

**DOMINGO, 29 DE DICIEMBRE DE 2019**  
**SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ**  
**¡Dios quiso tener una familia!**

### **Oración introductoria**

Gracias, Señor, por el don de la familia. En ella has querido dejarme uno de los mayores regalos que has dado al hombre y, por medio de ella, has querido demostrarme el amor y cuidado que me tienes. La familia es la mejor imagen tuya. Gracias por mi familia. Aumenta mi fe en Ti y en tu Palabra. Acrecienta mi confianza en tus promesas y tu presencia cercana. Haz crecer mi amor a Ti y jamás permitas que nada ni nadie me separe de Ti.

### **Petición**

Señor, te pido por mi familia, dale un amor fuerte. Acrecienta mi confianza en Ti y ayúdame a poner todas mis ilusiones en santificarme para alcanzar la gloria eterna.

### **Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 3,2-6.12-14)**

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

## **Salmo (Sal 127,1-2.3.4-5)**

*Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.*

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3,12-21)**

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 2,13-15.19-23)**

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.» Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño.» Se

levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.

## **Releemos el evangelio**

*San Alfonso María de Liguorio (1696-1787)*

*obispo y doctor de la Iglesia*

*Meditaciones para la octava de la Epifanía, nº 3*

### **«Los que querían matar al niño»**

Un ángel se apareció a José en sueños y le hizo saber que Herodes buscaba al Niño Jesús para matarle: «Levántate, le dijo, toma al niño y a su madre y huye a Egipto». Jesús, pues, justo recién nacido es perseguido a muerte... José obedeció al ángel inmediatamente e informó a su esposa. Tomó algunos enseres fáciles de llevar con la finalidad de seguir ejerciendo su oficio en Egipto y así tener con qué sustentar a su pobre familia.

María, por su parte, reunió en un paquete pequeño las mantillas necesarias para su divino hijo; después, acercándose a la cuna en la cual descansaba el niño, se puso de rodillas, besó los pies de su querido hijo, y entre lágrimas de ternura le dijo: «¡Hijo mío y Dios mío, has venido al mundo para salvar a los hombres; apenas nacido éstos te buscan para hacerte morir!». Entonces le tomó en sus brazos, y mientras seguía llorando, los dos esposos, cerrando la puerta, tomaron el camino de noche...

Mi amado Jesús, tú eres el rey del cielo, y ahora te veo como un fugitivo errante bajo los rasgos de un niño. ¿Qué buscas? Dímelo. Estoy emocionado y conmovido viendo tu pobreza y tu anonadamiento; pero lo que más profundamente me aflige es la negra ingratitud con la que eres tratado por los mismos que tú has venido a salvar. Lloras, y yo también lloro por haber sido uno de los que te han menospreciado y perseguido;

pero quiero que sepas que ahora más prefiero tu gracia que todos los reinos del mundo.

Perdóname todos los ultrajes que te he hecho. En el viaje que hago desde esta vida hasta la eternidad permíteme llevarte en mi corazón, siguiendo el ejemplo de María que te llevó en sus brazos en el camino de huida a Egipto. Mi amado Redentor, a menudo te he echado fuera de mi alma, pero ahora tengo la confianza que eres tú quien has tomado posesión de ella. Te lo suplico: únala estrechamente a ti con las dulces cadenas de tu amor

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús mismo tuvo que ser protegido. Tenía un protector en la tierra: san José. Tenía una familia humana, la Sagrada Familia de Nazaret. Así nos recuerda la importancia de proteger a nuestras familias, y las familias más amplias como son la Iglesia, familia de Dios, y el mundo, nuestra familia humana. Lamentablemente, en nuestros días, la familia con demasiada frecuencia necesita ser protegida de los ataques y programas insidiosos, contrarios a todo lo que consideramos verdadero y sagrado, a lo más hermoso y noble de nuestra cultura.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de enero de 2015).*

## **Meditación**

Hoy celebramos el día de la Sagrada Familia. Quieres que continúe contemplando el hecho de tu Encarnación. No es una bonita historia, un mito o una leyenda, una fábula o una invención. Es real. Tú te hiciste hombre por amor a mí.

Es maravilloso pensar que tienes en tan alto precio la familia, que quisiste tener una. ¡Dios quiso tener una familia! Una familia que como puedo ver en el pasaje de hoy te protege de los que quieren hacerte mal, te cuida, te alimenta, te educa, te ama.

Cuánto debe sorprenderme este hecho de que siendo fuerte te quisiste hacer débil; siendo omnipotente te hiciste necesitado de una sencilla mujer y un pobre carpintero; siendo la libertad eterna te sometiste a unos padres; teniéndolo todo en el cielo te hiciste pobre; recibiendo la adoración de miles de tronos, potestades, ángeles y arcángeles, preferiste los regalos y la veneración de unos sencillos pastores y unos pocos sabios.

La familia es el lugar que pensaste para que cada hombre pudiera sentirse acogido, querido, amado. La familia es el mejor modelo de Ti, Dios mío. Eres Trinidad, por lo tanto eres familia. No quisiste venir a este mundo solo, descender entre nubes, sostenido por querubines. No. Quisiste sentir el beso, la caricia, la voz dulce de una madre, el abrazo seguro, el ejemplo veraz y el sonreír de un padre. Tú también aprendiste a decir “mamá” y “papá”. Estas dos palabras las dijiste Tú, las dijo Dios. Gracias, Señor, por la familia que me has dado. Dame la gracia de valorar mi familia y colaborar siempre por defenderla y mantenerla unida, orante, fervorosa y cercana a Ti. Concédeme un día poder llegar a tu presencia con todos mis familiares y así disfrutar de Ti por toda la eternidad.

## **Oración final**

Padre misericordioso, concédenos seguir los ejemplos de la Sagrada Familia de Jesús, José y María, para que estemos siempre seguros en las pruebas de esta vida hasta el día en que nos reunamos en la gloria del cielo. Por Cristo nuestro Señor.

LUNES, 30 DE DICIEMBRE DE 2019

OCTAVA DE NAVIDAD

La obediencia se transforma en sabiduría

### **Oración introductoria**

Sé que mi libertad humana es frágil, que puedo fallarte en cada instante. Sé también que me cuesta mucho obedecer y vivir de acuerdo a tu voluntad, pero en esta oración, humildemente y con una gran confianza, te pido tu gracia que puede transformarme.

### **Petición**

Señor, toma mi libertad, mi voluntad, mi inteligencia, todo mi ser y poseer. Soy tuyo, Jesús.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 2,12-17)**

Os escribo, hijos míos, que se os han perdonado vuestros pecados por su nombre. Os escribo, padres, que ya conocéis al que existía desde el principio. Os escribo, jóvenes, que ya habéis vencido al Maligno. Os repito, hijos, que ya conocéis al Padre. Os repito, padres, que ya conocéis al que existía desde el principio. Os repito, jóvenes, que sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y que ya habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo - las pasiones de la carne, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero-, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

### **Salmo (Sal 95,7-8a.8b-9.10)**

*Alégrese el cielo, goce la tierra.*

## **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 2,36-40)**

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

### **Releemos el evangelio**

*San Bernardo (1091-1153)*

*monje cisterciense y doctor de la Iglesia*

*Segunda homilía sobre el Cantar de los Cantares, 8*

***“...se puso a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén”***

¡Vara de Jesé, tú que eres una señal para todos los pueblos, cuantos reyes y profetas deseaba verte y no te vieron! Dichoso el que en su vejez ha sido colmado con el don divino de tu presencia. Se estremeció por el deseo de ver el signo; lo ha visto y se ha llenado de alegría. Habiendo recibido el beso de paz, ha dejado este mundo en paz, no sin antes anunciar que Jesús había nacido para ser en el mundo un signo de contradicción. Y esto se cumplió: apenas aparece en el mundo, la señal de paz suscita la contradicción de los que odian la paz.

Porque él es paz para los hombres de buena voluntad, y para los mal intencionados es piedra de escándalo. Herodes queda turbado, y con él todo Jerusalén. El Señor ha venido a él, pero “los suyos no lo recibieron”. ¡Dichosos los pobres pastores que, velando en la noche, han sido juzgados dignos de ver la señal!

En aquel tiempo, Jesús se escondía ante los que se creían sabios y prudentes y se revelaba a los sencillos. A los pastores, el ángel les dijo: “Esto os servirá de señal.” Es para vosotros, los humildes, los obedientes, para vosotros que no os vanagloriáis de ciencia orgullosa sino que veláis en la noche, meditando la ley de Dios ¡Aquí tenéis la señal! Aquel que prometieron los ángeles, aquel que reclamaban los pueblos, aquel que habían anunciado los profetas, ahora, Dios os lo manifiesta....

Aquí tenéis, pues, vuestra señal ¿señal de qué? De perdón, de gracia de paz, de una paz que no tiene fin. “Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.” Dios está con él para reconciliar al mundo consigo... Es el beso de Dios, el mediador entre Dios y los hombres, Jesús, hombre y Cristo vivo, rey de los siglos.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En el relato de la Presentación de Jesús, la sabiduría está representada por los dos ancianos, Simeón y Ana: personas dóciles al Espíritu Santo (se los nombra 3 veces), guiadas por Él, animadas por Él. El Señor les concedió la sabiduría tras un largo camino de obediencia a su ley. Obediencia que, por una parte, humilla y abate, pero que por otra parte levanta y custodia la esperanza, haciéndolos creativos, porque estaban llenos de Espíritu Santo. Celebran incluso una especie de liturgia en torno al Niño cuando entra en el templo: Simeón alaba al Señor y Ana “predica” la salvación.

Como María, también el anciano lleva al Niño en sus brazos, pero, en realidad, es el Niño quien toma y guía al anciano. [...] Tanto María, joven madre, como Simeón, anciano “abuelo”, llevan al Niño en brazos, pero es el mismo Niño quien los guía a ellos.

Es curioso advertir que, en esta ocasión, los creativos no son los jóvenes sino los ancianos. Los jóvenes, como María y José, siguen la ley del Señor a través de la obediencia; los ancianos, como Simeón y Ana, ven en el Niño el cumplimiento de la Ley y las promesas de Dios. Y son capaces de hacer fiesta: son creativos en la alegría, en la sabiduría.

Y el Señor transforma la obediencia en sabiduría con la acción de su Espíritu Santo.» (*Homilía de S.S. Francisco, 2 de febrero de 2015*).

## **Meditación**

Parece que Ana tenía muy claro lo primordial, lo que es esencial y a lo que estamos llamados todos nosotros: «Servir a Dios nuestro Señor». Ella, después de haber quedado viuda, después de entregar su único amor terrenal (marido), quiere buscar a Aquél que da la verdadera felicidad en esta tierra, y en la eternidad, de una manera inexplicable.

Y yo, ¿qué estoy dispuesto a dejar para entregarle mi felicidad a Jesús para que pueda transformarla en felicidad verdadera? Cristo conoce muy bien toda mi entrega, todos mis pequeños sacrificios, mis molestias, mis dolores, puesto que mi dolor es también el dolor de Cristo. De ahí que Ana experimenta gran alegría al ver al niño Jesús, al tenerle en los brazos, al contemplar su rostro, al saber que para Cristo no es indiferente, como me pasa a mí cuando pongo mis oraciones y mis sacrificios en sus manos. «Crecer en el Nazaret de mi hogar de la mano del niño Jesús». Lo único que sé de la infancia y juventud de Jesús por medio del Evangelio es que, «regresó a Nazaret» (Lc 2, 39) y que «el niño crecía en gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres» (Lc 2, 40).

No debo tener miedo de traer a este Niño a mi hogar, a ir creciendo de la mano del Niño Jesús, de María santísima y san José; que ellos sean las columnas fundamentales en mi hogar para ir creciendo en gracia y santidad delante de Dios. Basta contemplar cómo hablaban, cómo rezaban, cómo era el trato que tenía entre ellos y preguntarme, ¿cómo estoy creciendo en mi hogar?

Pondré todas las intenciones en manos de María Santísima, para que ella las presente a su Hijo y me conceda las gracias que tanto necesito.

## **Oración final**

Cantad a Yahvé, bendecid su nombre!  
Anunciad su salvación día a día,  
contad su gloria a las naciones,  
sus maravillas a todos los pueblos. *(Sal 96,2-3)*

MARTES, 31 DE DICIEMBRE DE 2019

OCTAVA DE NAVIDAD

Y habitó entre nosotros.

## **Oración introductoria**

Con sencillez de niño quiero venir a Ti. Me pongo en tus manos, para simplemente orar, hablar a tu corazón, escucharte, mi Jesús, mi Dios.

## **Petición**

Señor, hoy no quiero pedirte nada, sólo quiero darte las gracias.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 2,18-21)**

Hijos míos, es el momento final. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es el momento final. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

## **Salmo (Sal 95,1-2.11-12.13-14)**

*Alégrese el cielo, goce la tierra.*

## **Comienzo del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,1-18)**

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."» Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

## **Releemos el evangelio**

San Amadeo de Lausanne (1108-1159)

monje cisterciense, obispo

Homilía mariana III

*El es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn 4,42)*

Señor, hemos sabido de tus obras y hemos estado asombrados. Hemos contemplado tus maravillas y nos hemos admirado. Una vez que descendió tu Verbo, nuestro corazón se conmovió y nuestro interior con estremecimiento se abrió a él. Cuando el silencio envolvía todo y que la noche había recorrido la mitad de su camino, tu Palabra todopoderosa ha llegado de los palacios reales (cf. Sab 18,14-15).

Porque tú has derramado sobre nosotros, Padre, lo inmenso de tu caridad y no has podido retener más la abundancia de tu misericordia. Has hecho brillar la luz en las tinieblas, esparcido el rocío sobre la sequía y en el frío penetrante alumbraste un fuego ardiente. Por eso, tu Hijo apareció como alimento abundante cuando amenaza una extrema escasez, como manantial de agua viva para el alma que sufre y desfallece en pleno calor.

O también, como se manifiesta el liberador a los sitiados que van a ir a combate, con la perspectiva de la muerte, bajo la amenaza de la espada enemiga. Así se reveló a nosotros, nuestro Salvador. Es muy bueno y deseable, reportarnos a los orígenes de quien es nuestra salvación, proclamar su encarnación, recordar de dónde ha venido y de qué forma ha descendido.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Hay otros que caminan pero no saben dónde van: son errantes en la vida cristiana, vagabundos. Su vida es un dar vueltas, por aquí y por allá, y, así, pierden la belleza de acercarse a Jesús en la vida de Jesús. Pierden el camino porque dan muchas vueltas, y muchas veces este dar vueltas, dar vueltas errantes, los conduce a una vida sin salida: dar demasiadas vueltas se convierte en un laberinto y luego no saben cómo salir. Así, al final, pierden la llamada de Jesús, no tienen brújula para salir y dan vueltas, dan vueltas, buscan.» (*Homilía de S.S. Francisco, 3 de mayo de 2016, en santa Marta*).

## **Meditación**

No hay nada que cause más desazón a la naturaleza, que aquello que no cumple el fin para el que existe. De toda cosa que existe en el mundo, y que no alcanza su realización, puede decirse con mucho dolor, que falló en su existir. Así, una planta que no realiza fotosíntesis, falla de alguna manera en su existencia. Un animal que no perpetúa su especie, falla de alguna manera en su existencia. Un instrumento que no desempeña su función, falla de alguna manera en su existencia.

Por otro lado, todo aquello que alcanza su fin, aquello para lo cual existe, enriquece verdaderamente la creación. Así, la planta nutre el suelo, el animal continúa su especie, el instrumento sirve a una función mecánica. Cada uno se realiza según lo que es.

Ante esta realidad aparentemente tan banal, surge una pregunta existencial en el ser humano, ¿qué debo yo hacer para alcanzar mi realización? Delante de este misterio me asalta la duda, de si soy siquiera capaz de realizarme. Ahora bien, si existo es porque tengo un fin, por tanto puedo realizarme verdaderamente. La pregunta es entonces descubrir el cómo, para lo cual primero debo descubrir quién soy.

¿Quién soy yo? Incógnita de cuya solución depende toda mi vida. Por un lado encuentro en mí aspectos en común con las demás especies: las plantas, los animales; pero por otro me descubro superior a todas ellas. Me encuentro dotado de intelecto y voluntad, con los que puedo razonar y obrar con libertad y por los cuales tiendo hacia a la verdad y al bien. Descubro en mí una identidad distinta a la de toda otra creatura de este mundo: soy persona.

En el resguardo más profundo de mí ser, encuentro siempre en mí un deseo de trascender, de ser feliz hasta la eternidad. Y me pregunto si habré de conocer un día el nombre de este bien, de esta verdad, de esta belleza. Me viene entonces revelada una gran luz,

«y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros».

## **Oración final**

Griten de gozo los árboles del bosque,  
delante de Yahvé, que ya viene,  
viene, sí, a juzgar la tierra!  
Juzgará al mundo con justicia,  
a los pueblos con su lealtad. *(Sal 96,12-13)*

MIÉRCOLES, 01 DE ENERO DE 2020  
SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Contemplar con el corazón.

## **Oración introductoria**

María, tú eres mi madre y quiero junto a ti, iniciar este año. Quiero de tu mano hacer este rato de oración y dejarme siempre guiar por tu maternal cuidado.

Te entrego desde ahora este año que, hoy, comenzamos y te pido intercedas por mí ante Dios para que sea un año lleno de bendiciones, en el que pueda conocer y amar un poco más a Jesús.

## **Petición**

Señor, inicia un nuevo año donde deseo construir una intimidad y amistad contigo, para descubrir y amar tu voluntad por encima de todo; guíame y fortalece mi voluntad para que mi deseo sea una realidad.

## **Lectura del libro de los Números (Núm. 6,22-27)**

EL Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

## **Salmo (Sal 66)**

*Que Dios tenga piedad y nos bendiga.*

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál. 4,4-7)**

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

## **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 2,16-21)**

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

## **Releemos el evangelio**

*Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)*

*monja benedictina*

*Ejercicios Espirituales 1*

### ***Recíbeme en tu amor, Virgen Madre***

Rogarás después a la Madre Virginal que te obtenga la renovación perfecta de tu vida. Ella, la rosa venerable, actúe de tal modo en esta gracia, como madre y madrina tuya, que seas con tu conducta una verdadera hija. Ella, la perla del pudor, cubra tu alma con el manto de su pureza y, bajo su dulce protección, la conserve sin mancha para su Hijo el Rey y Señor. Que ella haga inscribir tu nombre en Israel, herencia elegida, para que tu parte esté con los que caminan en inocencia de corazón y tienen siempre al Señor como meta de todos sus caminos (Cf. Sal 15,5-8).

Salve, María, Reina de clemencia, olivo de misericordia, por quien nos ha llegado el remedio de vida: Reina de clemencia, Virgen Madre del vástago divino, por quien hemos recibido el Hijo de la eterna luz, el perfumado vástago de Israel. Ya que por tu Hijo, te has convertido en la madre verdadera de todos los hombres, de los cuales él, tu único Hijo, no se ha desdeñado convertirse en hermano: así ahora, por su amor, recíbeme a pesar de mi indignidad, en tu amor de madre; ayuda a mi fe, consévala, fortalécela.

Y actúa ahora de tal modo como madrina de mi transformación y de mi fe, que seas para siempre mi única y amadísima madre, guardándome siempre afectuosa en esta vida y recibéndome en la plenitud de tu maternidad a la hora de mi muerte. Amén.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Así como los pastores, contemplan el icono del Niño en brazos de su Madre, sentimos crecer en nuestro corazón un sentido de inmenso

agradecimiento hacia quien ha dado al mundo al Salvador. Por ello, en el primer día de un año nuevo, le decimos:

Gracias, oh Santa Madre del Hijo de Dios, Jesús, ¡Santa Madre de Dios!  
Gracias por tu humildad que ha atraído la mirada de Dios;  
gracias por la fe con la cual has acogido su Palabra;  
gracias por la valentía con la cual has dicho “aquí estoy”,  
olvidada de si misma, fascinada por el Amor Santo, convertida en una  
única cosa junto con su esperanza.  
Gracias, ¡oh Santa Madre de Dios!

Reza por nosotros, peregrinos del tiempo; ayúdanos a caminar por la vía de la paz. Amén.» (*Angelus de S.S. Francisco, 1 de enero de 2017*).

## **Meditación**

En este rato de oración puedo detenerme a contemplar la escena que me presenta el Evangelio de hoy. Los pastores que corren apresurados después de la visión de los ángeles. Apenas les daría tiempo para tomar los regalos que llevarían al niño: alguna de sus mejores ovejas, un poco de leche, lana, o queso. ¡Con cuánta emoción correrían al encuentro de su Salvador! ¿Y yo corro, me emociono siempre que voy a encontrarme con Dios, o lo considero una rutina?

Contemplar a los pastores entrando en la cueva quienes sorprendidos, ven la pobreza en la que el Hijo de Dios se ha dignado nacer. Un niño débil, dormido, tierno, que tal vez tiembla un poco por el frío, con las manitas juntas y apretadas sobre el pecho, era el Dios de Israel, el salvador de la humanidad. Contemplar a ese Niñito que baja del cielo por amor a mí, para hacerse cercano, para dejarse alzar, tocar, alimentar.

María conservaba todo esto en su corazón: la llegada de los pastores, los regalos que le traían al niño, los sucesos desde la partida de Nazaret, la anunciación del ángel, el nacimiento en un pesebre... Recordaría al pastorcillo, que temeroso, se acercó a pedirle le dejara alzar en sus brazos

al Niño Dios; las lágrimas de emoción que tal vez corrieron por la mejilla de alguna mujer al contemplar milagro tan sublime, el esfuerzo de José por darle lo mejor que podía a ella y al recién nacido, las narraciones de los pastores que vieron a los ángeles... Todo lo conservaba en su corazón, porque en ello sabía ver la mano de Dios que desde ya actuaba en su vida y en la de los demás.

Contemplar a María y a José... Mirar a José, que después de haber pensado en abandonar a María, ahora tiene en sus brazos al mismo Dios. ¡Con cuánta ternura le habrá dado el primer beso de un padre terrenal al Hijo del Altísimo! La barba molestaría al niño, que rascaría su cara para alejar aquello que le incomodaba.

¿Cómo serían las primeras horas de María con el Niño? No dejaría de observarlo. Seguir contemplando aquella realidad del Dios hecho carne por amor a mí.

### **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén

**JUEVES, 02 DE ENERO DE 2020**  
**SANTOS BASILIO MAGNO Y GREGORIO NACIANCENO,**  
**OBISPOS Y DOCTORES DE LA IGLESIA**  
**Pensar en los mártires de hoy.**

## **Oración introductoria**

Gracias, Señor, por este tiempo de oración. Ayúdame a poner a un lado mis preocupaciones, todo aquello que me distraiga y me separe de Ti. Necesito de tu luz, de tu fortaleza y de tu guía para ser un discípulo y misionero como Juan el Bautista. Háblame Señor, te escucho.

## **Petición**

Ayúdame Jesús a darme cuenta de la necesidad de vivir la humildad para poder seguirte.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 2,22-28)**

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas –y es verdadera y no mentirosa– según os enseñó, permanecéis en él. Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

## **Salmo (Sal 97)**

*Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.*

## Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,19-28)

Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.» Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: «No lo soy.» «¿Eres tú el Profeta?» Respondió: «No.» Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?» Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.» Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.» Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

### Releemos el evangelio

*Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)*

*abad cisterciense*

*5º sermón para Adviento; SC 166 (trad. SC p. 153 rev.)*

***“Yo soy la voz que grita en el desierto:  
Preparad el camino al Señor”***

"Preparad el camino del Señor". Hermanos, aunque vosotros estéis muy avanzados en este camino..., no hay término a la bondad hacia la cual se progresa. Es por eso que el viajero sabio se dirá cada día: " ahora, comienzo "... Son numerosos," los que yerran en las soledades"; ninguno de ellos puede decir: "ahora comienzo". "El comienzo de la sabiduría, es el temor del Señor": si es el comienzo de la sabiduría, es necesariamente también el punto de partida de un buen viaje... Es también quien provoca la confesión; quien incita al orgulloso al arrepentido y le permite oír la voz del que grita en el desierto, del que ordena preparar el camino, el que muestra por donde hay que comenzar: "Convertíos, porque el Reino de los cielos está cerca"...

Por consiguiente, si estás en el camino, tu único temor sea desviarte, ofender al Señor que te conduce por él. Si el camino te pareciera demasiado estrecho, considera el fin hacia el cual te conduce, pues, si ves el fin de toda perfección, inmediatamente dirás: Tu mandamiento es amplio en extremo. Si no puedes verlo, cree entonces a Isaías cuando añadía: Y caminarán por esta senda los que fueron liberados y redimidos por el Señor; vendrán a Sión con cantos de alabanza y coronados de gozo sempiterno. Disfrutarán de gozo y alegría - y huirán de ellos el dolor y el llanto.

Quien medite suficientemente en este fin, pienso que no sólo considerará espacioso el camino, sino que hasta tomará alas, de suerte que, más que caminar, volará por él. Por tanto, hermanos, medita siempre en la recompensa final y corre por el camino, de los mandamientos con prontitud y alegría. Que por él os conduzca y guíe el que es camino de los que corren y premio de los que alcanzan la meta: Jesucristo.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

Pienso en nuestros mártires, los mártires de nuestros días, esos hombre, mujeres, niños que son perseguidos, odiados, expulsados de las casas, torturados, masacrados. Y esto no es algo del pasado: hoy sucede esto. Nuestros mártires, que terminan su vida bajo la autoridad corrupta de gente que odia a Jesucristo. Nos hará bien pensar en nuestros mártires. *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 6 de febrero de 2015, en Santa Marta).*

### **Meditación**

Juan, que nunca ha traicionado su vocación, consciente de que su deber era solamente anunciar la llegada del Mesías, consciente de ser solo la voz porque la palabra era Otro, terminó su vida como el Señor, con el martirio.

El hombre más grande nacido de mujer se convierte en pequeño, pequeño, pequeño. Primero golpeado por la prueba de la oscuridad del

alma -cuando dudaba que Jesús fuera aquel al que había preparado el camino.

Al final, después de esta purificación, después de este descenso continuo en la aniquilación, haciendo camino en la aniquilación de Jesús, termina su vida. Ese rey perplejo se hace capaz de una decisión, pero no porque su corazón se haya convertido, sino porque el vino le dio valentía. Y así Juan termina su vida bajo la autoridad de un rey mediocre, borracho y corrupto, por el capricho de una bailarina y por el odio vengativo de una adúltera. Así termina el Grande, el hombre más grande nacido de mujer.

### **Oración final**

Los confines de la tierra han visto  
la salvación de nuestro Dios.  
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,  
gritad alegres, gozosos, cantad! *(Sal 98,3-4)*

VIERNES, 03 DE ENERO DE 2020

Confiar siempre en la misericordia de Dios.

### **Oración introductoria**

Señor, aquí estoy. Vengo a acompañarte unos instantes. Quizás no será mucho el tiempo, pero mira que te lo daré con todo lo que puedo y soy! Quiero disfrutar a tu lado este trocito de cielo, en tu presencia, simplemente junto a Ti.

### **Petición**

Padre Santo, dame la gracia del conocimiento experimental de tu Santo Espíritu.

## **Lectura de la primera carta de Juan (1 Jn. 2,29;3,1-6)**

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

## **Salmo (Sal 97,1.3cd-4.5-6)**

*Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1,29-34)**

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Trás de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua para que sea manifestado a Israel.» Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

## Releemos el evangelio

*San Romano el Melódico (?-c. 560)*

*compositor de himnos*

*Himno 2º para la Epifanía, 1,3, 8*

***«Una luz se levantó sobre los que vivían  
en país de sombra y de muerte»***

Se apareció un sol, surgido de Belén sobre Adán que se volvió ciego en el Edén y le abrió los ojos lavándoselos en las aguas del Jordán. Sobre el que estaba cubierto de sombras y tinieblas se elevó la luz que no se apagará jamás. Ya no habrá más noche para él, todo es día; la luz del alba nació para él, porque es durante el crepúsculo que se escondió, tal como lo dice la Escritura (Gn 3,8). El que cayó al atardecer encontró la aurora que le iluminó, escapó de la oscuridad, corrió hacia la mañana que se manifestó y todo se iluminó... Canta, canta, Adán, adora a aquel que viene a ti; cuando tú te alejaste de él, él se te manifestó para que pudieras verlo, tocarlo, acogerlo.

Aquel a quien temías cuando te engañaste, por ti se ha hecho semejante a ti. Por ti se hizo mortal para que tú llegues a ser Dios y te revistas de tu belleza primera. Queriendo abrirte de nuevo las puertas del Edén, vino a vivir en Nazaret. Por todo ello cántale, hombre, y glorifica con un salmo al que se manifestó y todo lo iluminó... Los ojos de los hijos de la tierra han recibido fuerza para contemplar el rostro celestial; las miradas de los seres de greda (Gn 2,7) han podido ver los resplandores sin sombra alguna de la luz inmaterial que los profetas y los reyes no vieron y, sin embargo, desearon ver (Mt 13,17).

Al gran Daniel se le llamó hombre de deseos, porque deseó contemplar al que nosotros contemplamos. También David esperó este decreto; lo que estaba escondido, ahora se puede comprender: es aquel que se manifestó y todo lo iluminó.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«En efecto, la Iglesia, la gran familia de Dios, es la que nos lleva a Cristo. Nuestra fe no es una idea abstracta o una filosofía, sino la relación vital y plena con una persona: Jesucristo, el Hijo único de Dios que se hizo hombre, murió y resucitó para salvarnos y vive entre nosotros. ¿Dónde lo podemos encontrar? Lo encontramos en la Iglesia, en nuestra Santa Madre Iglesia Jerárquica. Es la Iglesia la que dice hoy: «Este es el Cordero de Dios»; es la Iglesia quien lo anuncia; es en la Iglesia donde Jesús sigue haciendo sus gestos de gracia que son los sacramentos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de enero de 2015).*

### Meditación

Parece que tienes, Dios mío, pocos principios en tu pedagogía. Yo podría cansarme de leer siempre los mismos evangelios. Y, a decir verdad, ¿por qué leerlos tan seguido, si son tan semejantes, cuando no siempre los mismos?

No podría jamás olvidar la imagen de mi infancia, en que me veo de pequeño aprendiendo cosas a partir de una maestra, de un tutor o sencillamente de mi madre. ¡Con cuánta paciencia me enseñaban! Y Tú no estás lejos de esta escena o, a decir verdad, eran todas esas personas quienes seguían tu modelo, quizá incluso a veces sin saberlo. Sí, Tú tienes pocos principios en tu pedagogía, y nosotros permanecemos siendo los niños que los aprenden toda la vida. Toda la vida aprendiendo, ¡y a veces tan lentamente! Y Tú con cuánta paciencia... que hasta parece que crece en cada instante, antes que agotarse.

La enseñanza de hoy podría ser una muy sencilla: Tú me perdonas. Tú eres el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo y que transforma la vida en verdadero amor.

No he de desesperarme; y si me desespero por fallar, recuérdame otra vez lo que jamás te cansarás de susurrarme en medio de mi más honda miseria: «tampoco yo te condeno, queda en paz».

Quiero recibir esta enseñanza como un niño y aceptar con llaneza tu humilde mensaje para mi vida. Nada complicado, pero qué difícil a veces de acogerlo en mi corazón. Ablándalo, Señor, y haz que pueda pasar tu mensaje hasta lo más profundo de mi ser.

### **Oración final**

Cantad a Yahvé un nuevo canto,  
porque ha obrado maravillas;  
le sirvió de ayuda su diestra,  
su santo brazo. *(Sal 98,1)*

SÁBADO, 04 DE ENERO DE 2020

Miradas misteriosas

### **Oración introductoria**

Véante mis ojos, dulce Jesús bueno;  
véante mis ojos, muérame yo luego.  
Vea quien quisiere rosas y jazmines, que si yo te viere,  
veré mil jardines, flor de serafines;  
Jesús Nazareno, véante mis ojos, muérame yo luego.  
No quiero contento, mi Jesús ausente,  
que todo es tormento a quien esto siente;  
sólo me sustente su amor y deseo;  
Véante mis ojos, dulce Jesús bueno;  
véante mis ojos, muérame yo luego. *(Santa Teresa de Ávila)*

## **Petición**

Jesucristo, dame la gracia de encontrarte y nunca más dejarte por las banalidades del mundo.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 3,7-10)**

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

### **Salmo (Sal 97)**

*Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,35-42)**

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

## Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermones sobre el evangelio de san Juan, nº 7*

### *«Se quedaron con él aquel día»*

«Juan estaba allí con dos de sus discípulos.» Juan era tan «amigo del Esposo» que no buscaba su propia gloria; simplemente daba testimonio de la verdad (Jn 3, 29.26). ¿Acaso sueña retener a sus discípulos y privarles de que sigan al Señor? De ninguna manera, sino que él mismo les muestra al que han de seguir... Y les declara: «¿Por qué queréis seguir a mi lado? Yo no soy el Cordero de Dios. Éste es el Cordero de Dios... Éste es el que quita el pecado del mundo.»

Escuchando estas palabras, los dos discípulos que estaban con Juan siguieron a Jesús. «Y Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó: '¿Qué buscáis?' Ellos le contestaron: 'Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?'» Y todavía no le siguieron de manera definitiva; sabemos que le siguieron cuando les llamó para que dejaran sus barcas..., cuando les dijo: «Seguidme, y os haré pescadores de hombres» (Mt 4,19).

Es a partir de este momento que le siguieron y ya no lo dejaron nunca más. De momento querían ver dónde vivía Jesús, y poner en práctica esta palabra de la Escritura: «Si ves un hombre prudente, madruga a seguirle, que gaste tu pie el umbral de su puerta. Medita en los preceptos del Señor, aplícate sin cesar a sus mandamientos» (Sir 6,36). Jesús, pues, les enseñó donde vivía; vinieron y se quedaron con él. ¡Qué día más dichoso pasaron! ¡Qué noche más feliz! ¿Quién nos dirá lo que escucharon de la boca del Señor? También nosotros podemos construir una mansión en nuestro corazón, construyamos una casa en la que Cristo pueda venir a enseñarnos y conversar con nosotros.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«La palabra justa es precisamente compasión: el amor lo lleva a “sufrir con” ellos, a involucrarse en la vida de la gente. Y el Señor está siempre ahí, amando primero: él nos espera, él es la sorpresa. Es precisamente esto lo que le sucede a Andrés cuando va a Pedro y le dice: “Hemos encontrado al Mesías, ¡ven! Pedro va a Jesús, este lo mira y le dice: “¿Tú eres Simón? Serás Pedro”. Lo esperaba con una misión. Antes lo había amado Él.»  
(Cf Homilía de S.S. Francisco, 15 de enero de 2016).

## Meditación

El Evangelio de hoy nos pone en un ambiente contemplativo. En pocas líneas encontramos cuatro miradas: Juan que se fija en Jesús; Jesús mira a los dos que lo siguen; ellos, a su vez, ven dónde vive Jesús; finalmente Jesús que se fija en Pedro. Entremos durante la oración en este juego de vistas. Fijémonos en Jesús, dejémonos mirar por Él, pidámosle que nos mire y que nos permita verlo...

La mirada de Cristo se clava hasta lo más profundo del corazón: el hombre, Jesús de Nazaret, es al mismo tiempo el Dios verdadero, el Dios que nos ha creado con vistas a una vocación y a una misión. Nuestra mirada, en cambio, no llega tan lejos. Al mirarlo, escuchamos las palabras «He aquí el Cordero de Dios», o recibimos un nuevo nombre, como sucedió a Pedro. En un primer momento todo llega desconocido. Aún hay muchas verdades de fe que no percibimos plenamente, así como todavía existen nombres desconocidos dentro de nuestro propio corazón. Un misterio se abre frente a nosotros siempre que entramos en contacto con Dios.

Sin embargo, el misterio de Dios no es como una noche tenebrosa, o como un conocimiento oscuro y reservado a unos pocos «iluminados». Misterio significa una realidad por descubrir, un horizonte que poco a poco va dejando salir el sol... hasta llegar a decir un día como el apóstol san Juan: «En efecto, la Vida se manifestó, y nosotros, que la hemos visto,

damos testimonio y les anunciamos la Vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos manifestó»” (1 Juan 1, 2) Seguir a Cristo es un descubrimiento diario de una Persona fascinante. «Vengan a ver». ¿Queremos venir hoy a verlo?

## **Oración final**

El Señor es mi pastor, nada me falta;  
en verdes praderas me hace reposar, y me conduce hacia aguas frescas.  
Conforta mi alma, me guía por el camino justo  
por amor de su nombre.  
Aunque camine por valles oscuros,  
no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo. *(del Salmo 23)*